

# LA NIÑA DEL BOTICARIO

Opereta en dos actos

Texto de Lorenzo Guardiola Tomás

Música de Julián Santos Carrión

Estrenada en Jumilla el 15 de agosto de 1988

## ARGUMENTO

La acción de esta obra se sitúa en Madrid, bajo el reinado de Felipe IV, en el interior de la botica de D. Félix, gran herbolario y alquimista, rápido en componer mixturas, bizmas, y unguentos y cualquier remedio para curar los males. Por aquí desfilan la Sobresaliente de la Calderona; el Zapatero; la tapada Leonora, que huye del marido celoso; Juan Matacientos, el amante de Leonora que acude para que le curen una herida sufrida en un enfrentamiento con el marido de ésta y D. Sabino, reputado médico conocedor de lo divino y lo humano, el cual dice sentencias en un latín macarrónico que no entiende ni él mismo. Está enamorado de Marisa, hija del boticario, quien como amante padre quiere lo mejor para ella y considera que se debe casar con el viejo doctor; pero ella está enamorada de Fernando, pícaro estudiante en Alcalá, que no tiene escrúpulos en travestirse de mendigo peregrino y entrar a la botica en busca de un brebaje para aliviar sus males, interrumpiendo la conversación de D. Sabino con Marisa en la que se lamentaba de su desdén. Los dardos de amor de Fernando hacia ella, irritan al doctor. Éste le receta un jarabe que prepara D. Félix, y al poco de tomarlo, ante el correspondiente susto general, finge que se muere. Todos discurren como deshacerse del cadáver y determinan que lo mejor es la noche para abandonarlo en la calle, pero esto no resulta fácil y tienen que esconderlo de nuevo.

Casilda, aya de Marisa, mezcla los rezos con los ensalmos y dice tener la fórmula que resucitará al mendigo. Para asombro de ellas dos, Fernando vuelve en sí, se descubre el enigma y el joven estudiante propone a Marisa la huida. El enredo se complica cuando D. Félix sube y Fernando tiene que regresar al lecho mortuorio, aunque olvida colocarse de nuevo las barbas postizas de mendigo; la cosa se complica más aún cuando entra de nuevo en escena Leonora, disfrazada de hombre, huyendo de su marido que la persigue. Deciden que debe fingirse muerta y la colocan junto al peregrino sin barbas, pero el torpe marido descubre el entuerto, ya que los dos no aguantan más en el lecho y se incorporan. Entran D. Sabino y D. Félix que quieren vengar la honra de Marisa supuestamente mancillada. Ante tanto escándalo aparecen el Corregidor y sus alguaciles a poner orden; Isidoro, criado de Fernando, demostrará su ingenio diciéndole a D. Félix que aquél es el único heredero de una gran fortuna y, al Corregidor, que su amo es íntimo del Conde-Duque de Olivares. Fernando afirma que su amor por Marisa será eterno y el Corregidor acaba por perdonar a todos.